

Laruduna, la casa de Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga, le dice adiós Guatemala, 14 de enero de 1957-3 de mayo de 2022

*Laruduna, the house of Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga,
says goodbye to her
Guatemala, January 14, 1957-May 3, 2022*

Alfonso Arrivillaga-Cortés

Dirección General de Investigación, Universidad de San Carlos de Guatemala

*Autor a quien se dirige la correspondencia: laruduna@gmail.com

Para quienes nos conocen, sabrán esta historia de dos que suma uno. Van estas líneas narrando un caudal, el que resalta la vida académica y profesional de Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga. Dejo nuestra vida personal fuera, o al menos eso intento, si los eventos lo permiten. Sobre la inmensidad de amarla, lo sabe: “Sylvia, más caribe que tú, no hay ...” (Arrivillaga Cortés, 1998 p. 254).

Nos conocimos, quebrando la década de los ochentas, en Honduras. Tierra que nos marcó para siempre. Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga entonces era una diplomática destacada en este país centroamericano y asidua a la Organización Fraternal Negra Hondureña, (OFRANEH). Dos años después, ya en Livingston, Guatemala, formamos Casa Laruduna, como llamamos a nuestras iniciativas en crecimiento y a nuestro proyecto familiar de hacer antropología juntos (Gil, 2007). Sylvia contaba con grandes habilidades, y era una máquina de trabajo para fortuna de nuestra empresa. Habiendo crecido en un universo bilingüe, terminó decantándose por el ámbito de interpretar textos. Una inflexión que le acercó a lecturas profundas, a trascender más allá de lo obvio, a escuchar lo no atendido, a comprender que existían otras formas para decir lo mismo. Siguieron a esto: otros idiomas, nuevas lecturas, la historia del arte —su gran pasión—, gastronomía, natación, sus mascotas perrunas y un sinfín de derivados en los que no me extenderé. Paso mejor a designar otros dominios y habilidades como lo fue la gestión y la administración. Sylvia fue una gerenta de grandes capacidades que permitieron que sus proyectos fueran una realidad cuando nadie —en ese entonces— se lo imaginó. Lo de ella fueron creces en el campo de la gestión de bienes y servicios culturales. A finales de los setentas con el Patronato de Bellas Artes sus desempeños ya dibujaban sus capacidades.

Estando en Livingston, a finales de la década de 1980, recibió el apoyo de David Smith, entonces en el Consejo Superior de Universidades de Centroamérica (CSUCA) y llevaron a cabo en ese bello puerto varios encuentros de educación intercultural bilingüe. Tuvo en esta serie a bien organizar uno en Masca, Honduras, al que —entre otros— asistió Roy Cayetano de Belice, con quien cultivara una amistad que se extendió hasta el presente. Eran años convulsos. De hecho, nuestro encuentro y el sueño que derivó fue en gran medida una impronta del conflicto armado mismo. Es probable, aun no me lo explico, que fuera el peso de los acontecimientos que nos sacara de órbita, y que, de pronto ese extremo geográfico —de costa caribe— en el Este nacional, se volcara al opuesto Oeste fronterizo, con la Chiapas fraternal. Antes de ese giro, Sylvia Shaw Arrivillaga dejó tres escritos. Uno sobre las viejas casas de madera de Livingston (1991a), donde asentó por cierto labores esos años, luego atendió a sus grupos poblacionales



(1991b) y unas notas sobre el puerto de Livingston (1991d). Tan solo unos días ulteriormente a esa serie de publicaciones citadas, realizó una entrega mayor sobre Livingston para el suplemento cultural del *Diario El Gráfico* (1991c). Este material en torno al puerto, sus ocupaciones, su crecimiento, su época de oro, su urbanismo y colaterales lo siguió trabajando hasta llevarlo la versión publicada en México años después (Shaw & Arrivillaga Cortés, 1997a).

Si antes sus labores fueron en el espacio transfronterizo: Guatemala-Belice-Honduras; ahora lo eran entre Guatemala y México, dado a que las visitas a la virgen de Candelaria en Jacaltenango, terminaron extendiéndose a Guadalupe Victoria en Amatenango de la Frontera, Chiapas. Después vinieron Los Llanos, en seguida los Pocitos, las Pacayas, y cuanto campamento fuera levantando por los paisanos que salían en busca de refugio, huyendo del genocidio. En este periodo, Casa Laruduna realizó talleres sobre identidades y desarrollo, a solicitud y para la población refugiada. Sylvia Shaw negocio con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), para que nos permitiera trabajar en la región, lo que a veces se hacía difícil por no contar con un permiso de la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). Pero además de permisos, cuando logró algún apoyo financiero, fue asegurando que la ventanilla de la cooperación aceptara la noción de desarrollo y lo requerido por los portadores y no por donantes o instituciones de aplicación.

De este periodo en el traspaso de la década para arribar a los años noventa, Casa Laruduna, bajo su dirección, realizó dos producciones musicales, *De México me despido* (1993), un casete que reunía a diversos grupos de refugiados que, en la salida por la vida, alcanzaron a llevar guitarras, guitarrillas, tunes y violines que, junto con sus canciones, las continuaron cultivando para mantener la tierra cerca. Ahí, también nació un canto nuevo, acaso cumpliéndose la profecía de Xochipilli, brotó el canto con la vida. Tras la pesquisa, estaba Sylvia Shaw (1993a), registrándolo para después resembrar, como se hacen con el maíz, que vuelve a crecer.

Prontamente vino una segunda producción musical, *Maya Hohn canta desde el refugio* (1993). Diría, su mejor trabajo, o el más exitoso desde la perspectiva de una producción musical. Casa Laruduna, realizó muchos discos y montajes, pero *Maya Hohn canta desde el refugio*, logró una magia especial. Como su título dice, fue hecho en el refugio, y llevaba esa carga, ese sentir. Es hiriente porque los amigos de Maya Hohn, a pesar de retornar debieron volver a irse, esta vez al Estado de la Florida. Y ahí los siguió Sylvia con Laruduna, dando casa, y mostrando porque la noción de acompañamiento, le parecía irresponsable (1993b). *Desde el refugio* fue el material más escuchado, “el más pirateado” y con eso cumplió su función, que siguiera escuchándose, transmitiéndose.

De este periodo, de salidas a los campamentos de refugiados, provienen sus primeras traducciones. Para Sylvia era una especie de responsabilidad que se conociera lo que colegas extranjeros estaban produciendo sobre el país. Estimo que lo hallaba como una especie de responsabilidad, la importancia de ampliar el mensaje a un auditorium mayor. Empezó traduciendo algunos *papers* de colegas extranjeros, en particular aquellos referidos a ese complejo proceso de movilidad forzada que vivían miles de guatemaltecos. De los estudios más explorados fueron los de F. Stepputat (1992), quien además mostró su beneplácito por ello. Posterior a estos esfuerzos, más de carácter de documento de trabajo, vinieron otros. Por un lado, tradujo el capítulo V. *Historia y Desarrollo de la Marimba*, de la tesis de la marimbista norteamericana Vida Chenoweth (1995), cuya publicación en inglés databa de 1964, sin que fuera conocida en castellano en el país. Lo mismo sucede con la obra de Henrietta Yurchenco, autora del primer registro fonográfico del Rabinal Achí en 1944 (2006), además de destacada e importante etnomusicóloga. Finalmente, nos ayudó cuando entusiastas iniciábamos la *Revista de Etnomusicología Senderos*, con la traducción de un interesante trabajo de Carol Ventura sobre la guitarrilla jacalteca (2008).

Estas tres traducciones y su trabajo sobre la música y la danza de los popti' (Shaw & Arrivillaga-Cortés, 1995), juntos a sus trabajos con los garínagu son importantes contribuciones a la etnomusicolo-

gía en Guatemala e importantes soportes de mi trabajo. Corresponde agregar que Sylvia forjó entre los *popiti* grandes amistades, y bailó —ahí como en los campamentos— marimba hasta el cansancio. Acaso por toda esta historia, obra entre los archivos de Casa Laruduna, una caja con la obra de Antun Cax Manel, y una transcripción de su obra: *Arde en la Frontera* (1987), que pensaba editar junto a Carlos Rene García Escobar. Ese año de 1995, tiene dos reseñas más, publicadas entonces en una importante serie producida por *Prensa Libre: Identidad*. La primera, en efecto, sobre el noreste de los Cuchumatanes (Shaw, 1995a) y la otra sobre los peteneros (Shaw, 1995b.)

Llegaron los tiempos del retorno. Las condiciones lo permitían y era posible dejar la vida como refugiados de aquellos miles que se asentaron en México. Eran los tiempos para que los paisanos volvieran a casa. Se mudaban y había que preparar condiciones. *Laruduna* produjo entonces con kakcoj, Máximo Ba Tiul, y el apoyo de Cruz Roja Internacional, *Tributo a la Esperanza* (Maya Hohn et al., 1996). Como en los anteriores ejercicios, cada producción musical era un precioso alta voz para un discurso sonoro marginado y en cierta manera subterráneo, pero que, a su vez, era de identificación para un numeroso auditorio, que, como los emisores del mismo modo navegaban entre lo marginado y subterráneo. Dos años después, editó a la Marimba Club Amistad de Santa Eulalia (1998), Huehuetenango, un material de gran importancia para la población migrante q'anjob'al de Los Ángeles.

Bajo esta idea de dignificación, y bajo la permanente preocupación del registro *in situ*, se implementó la serie de *Encuentros de Músicos de la Tradición Popular*, con el apoyo del Instituto Guatemalteco de Turismo (INGUAT). Ahí estaba Sylvia Shaw Arrivillaga, preparando las misiones. Como siempre, ya fuera necesario un avión, una avioneta, una carreta o llegar a pie, ahí estaba; ahí llegaba con lo necesario. De esto se obtuvieron cuatro álbumes del más variado y jamás escuchado corpus instrumental interpretado por músicos de diversas culturas y tradiciones populares: Totonicapán (1989), Livingston, Izabal (1991), Alta Verapaz (1992) y Petén (1994). Los encuentros trataban de una nueva forma de registro que ampliara las posibilidades de la grabación tanto en su forma físico-auditiva, como en su acercamiento a los protagonistas, hasta entonces vistos como sujetos -pasivos-.

Hay una última edición que, como todas, traen su propia historia. Esta es la relativa al apoyo que le diera al etnomusicólogo Akira Tomita, en la producción del disco *Music of the Marimba* de La Marimba Teclas de Guatemala producido por JVC para el público japonés (Teclas de Guatemala, 1998). Dado que Sylvia era experta en toda esta logística que implicaba una producción de este tipo y ante la venida de ingenieros de Japón era necesario ser efectivos. Todos terminaron agradeciéndole a Sylvia que logró una jornada exitosa. El maestro Ramón Carrascosa le dedicó el foxtrot, Sylvia Lucrecia, en su honor. Siempre bromeaba, debiste decirle al maestro que le pusiera, *Linda Tuli*, como le decíamos en familia.

A la sazón, con una década ya recorrida, y con un registro etnográfico significativo, al que se le sumaba además de citas magnetofónicas y casetes, pies de película blanco y negro, así como *ektachrome*, y algunos rollos de súper 8, Casa Laruduna crecía bajo la dirección de Shaw Arrivillaga. Un legado que continuó aumentando junto a una nutrida colección de cerámica, numerosa cerámica utilitaria y ritual, textiles, vidrio: botellas y frascos rescatados de basureros de viejas ocupaciones europeas que vivieron esta fantasía del trópico. Acaso todo esto sucedía porque ella de alguna manera se identificaba con esas historias fantásticas de migrantes, como lo fueron sus ancestros italianos, Bruni, o los Koshkin rusos, acaso el Shaw inglés o el vasco Arrivillaga, o el Orantes castellano, no importaba, ella se sentía y se miraba a sí misma como hija de esta tierra. Seguro este párrafo lo hubiese reprobado, pero era necesario para justipreciar habilidades desarrollada, al fin y al cabo, un cúmulo de historias, rituales, objetos, sitios, memorias. Sylvia Shaw sabía acercarse a los otros, y era rigurosidad en el registro etnográfico. Reconocer las diferencias, acaso verse en ellas mismas, explorar con ellas, advertirlas para ella y su entorno, esto y muchas cosas más, con gran finura, cual tejedora del microcosmos, tramaba...

Emprendiendo la década de 1990 Sylvia Shaw Arrivillaga publicó dos trabajos más, el ya referido a urbanismo y población en el Puerto de Livingston, (Shaw & Arrivillaga Cortés, 1997a) y, un sugestivo compendio de recomendaciones de lectura sobre los garífunas (Shaw & Arrivillaga Cortés, 1997b). Este año de 1997, un impreso más, sus *Notas sobre la Colección Fotográfica de Víctor Vadillo* (Shaw, 1997), un patrimonio filmico rescatado por ella. Casa Laruduna además, prestó sus registros para la publicación que realizara la Coordinadora Educativa y Cultural Centroamericana (Chang & Del Río, 1998), sobre *Nuestro Saber Oral*. Para cerrar el siglo, localizamos un artículo sobre *El Cristo Negro de Petén* (Shaw, 2000). Otra de sus grandes pasiones, la diáspora de este culto, que tanto ha estudiado Carlos Navarrete Cáceres, con quien Sylvia conversaba apasionadamente, dado que nuestro maestro era contemporáneo de mi suegro Sydney, con quien había estudiado juntos.

A lo largo de esta década, Casa Laruduna se volcó a las áreas protección especial. En Izabal, registró población en Sierra Caral, Sierra Espíritu Santo, Sierra Santa Cruz, Bocas del Polochic, y río Sarstún. Posterior a ello, realizó estudios cortos para el cerro Alux, para el área geotérmica de Zunil, y algunos hasta temerarios como en Naranjo, Petén, en 1992. Que manto protector invocaba la presencia de Sylvia, que generaban —con esos dotes diplomáticos y su carisma—, una atmósfera que nos mantuvo a flote muchas veces.

Creo que dos experiencias de conservación le marcaron y Laruduna selló de la misma manera. La primera, el Estudio Técnico para la laguna de Lachua, que merece una narración aparte, desafiante, imprudente, vital, revitalizador. Luego, Punta de Manabique. Recuerdo que quien nos llevó no salía de su asombro cuando llegando a la costa divisaba en la lejanía a varios pescadores volteando la manjúa para secado. Una tarea recia. Él se preguntaba quién podía ser esa otra persona que no identificaba. Finalmente descubrió a Sylvia con todos, haciendo lo que hacen todos. De estas áreas referidas, Sylvia generó un importante registro fotográfico, una especie de “estado fotográfico del medio”. Se trata de áreas que seguramente muchas —apostando al optimismo— se regeneraron, y de otras que —confiemos equivocarnos— colapsaron por la acción humana.

Como la vida da giros, acaso también podrían considerarse premios, vino la posibilidad de ir a estudiar Historia del Arte a España, su gran sueño. Ahí se trasladó Casa Laruduna para entrar al nuevo milenio. Casi un lustro, que pareció un sueño eterno, se mantuvo bajo los olivos. Tiempos felices, como de frutos ganados, de formación, de mucha lectura, museos, otra vez museos, de copas con sus amigas por bares que son una parte importante de la historia del arte, ya fuera por sus decorados, por los estilos arquitectónicos...

A su regreso de España, Sylvia se volcó de lleno al tema de los derechos humanos. Se le presentó la oportunidad de implementar sus ideas dentro de la Procuraduría de los Derechos Humanos, a donde llegó a dar vida al Programa de Cultura de Paz. Un centro de exposiciones-conferencias-conversatorio-biblioteca, entorno a la paz. Fueron varios años ahí en un ejercicio interesante, la agenda de actividades desarrolladas: conversatorios, conferencias, exposiciones, representaciones, relaciones con la comunidad, entre otros resultados hablan de lo hecho. De particular impacto fue el Primer Congreso de Escritores y Derechos Humanos que hiciera en conjunto con Carlos René García de Centro Pen y Gladys Tobar por la USAC. Con las nuevas administraciones de la institución fue enviada al Instituto de Investigaciones del Procurador de los Derechos Humanos, donde se desempeñaba con el entusiasmo y pasión de siempre al momento de su deceso.

Vuelvo a pensar en esos giros de la vida, en como hoy estas aquí, mañana allá. En octubre del 2018, Sylvia Shaw participó en Girona en varios eventos públicos pidiendo por la liberación de los presos políticos de Cataluña. A su regreso, retomó su trabajo sobre la Colección Vadillo e hizo una nueva publicación (Shaw & Arrivillaga Cortés, 2018). No obstante Sylvia, empezó a sentirse cansada, y me parece que el contexto laboral y los temas circundantes no ayudaron. A media pandemia del Covid-19

tomó la decisión de irse a vivir a San Marcos La Laguna. Escapaba de este estrés y necesitaba sanar sus males y pesares que cada vez eran mayores. Llegó como enviada por la divina providencia a San Marcos, fue cuando el deslave de una gran piedra golpeará el poblado. Ella pronto pasó a jugar un papel de coordinación institucional *in situ* y en pocos meses, como era de esperar, pasó a ser un actor importante en la comunidad. En noviembre del año pasado, regresa inquieta, tras una estadía en Barcelona con Andrés, nuestro hijo. Venía con la decisión de volver pronto a Cataluña... en eso estaba esta ciudadana del mundo, noble guerrera.

A los pocos días de su partida, llegaron a mis manos tres programas del Ballet Guatemala que por las fechas refiere a la época de oro (junio de 1963, julio de 1963 y junio de 1964)¹. Ahí localice a Sylvia Shaw entre el cuerpo de bailarinas (Mertins, 2009, p. 150), pequeño cisne del Lago de Tchaikovski, que más de una vez me evocarás. Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga, fue grande en todo: madre plena y orgullosa de tres grandes hijos, abuela única, hija —abnegada—, hermana sin igual, tía cómplice, amiga solidaria, luchadora aguerrida, mi compañera de vida. Tras décadas de lucha partió el 3 de mayo de 2022 camino a seíri... brillantina mía, ahí bailaremos, los pasos ya fueron marcados.

Producción escrita, traducciones y producción musical de Sylvia Shaw

Producción escrita

- Shaw, S. (1991a, 18 de agosto). Las casas viejas de madera, patrimonio cultural republicano. *Diario El Gráfico, Suplemento de Viajes*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1991b, 25 de agosto). Grupos poblacionales del caribe guatemalteco. *Diario El Gráfico, Suplemento de Viajes*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1991c, 31 de agosto). Notas para la historia de Livingston. *Diario La Hora, Suplemento Cultural*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1991d, 1 de septiembre). El Puerto de Livingston. *Diario El Gráfico, Suplemento de Viajes*, pp. 2-3.
- Shaw, S., & Arrivillaga, A. (1992). Apuntes para la comprensión del pueblo garífuna. En *Segundo Encuentro de Intelectuales, Chiapas-Centroamérica*, (pp. 150-162). Instituto Chiapaneco de Cultura, Gobierno del Estado de Chiapas.
- Shaw, S. (1993a). *De México me despido, Etnos 4*. (pp.4-5). Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Shaw, S. (1993b, 12 de agosto). Los Huistas una experiencia de trabajo. *Diario El Día, Suplemento Latinoamericano*, p. 3.
- Shaw, S. (1995a, 22 de julio). Historia del Noreste de los Cuchumatanes. *Prensa Libre, Serie Identidad, Q'anjob'al, Chuj, Popti', Akateko*, pp. 6-7.
- Shaw, S. (1995b, 2 de septiembre). Ladinos Peteneros. *Prensa Libre, Serie Identidad, 17, Castellano*, pp. 11-12.

1 Programas de mano de la temporada oficial 1963 del Ballet Guatemala, Domingo 16 de junio 1963; https://issuu.com/balletguatemala/docs/14_tempraoada_oficial_con_orquesta_1963, sábado 6 de julio, https://issuu.com/balletguatemala/docs/11_ballet_guatemala_con_orquesta_1963, y finalmente una presentación al año siguiente, un 12 de junio en la ciudad de Quetzaltenango, https://issuu.com/balletguatemala/docs/03_seccio_n_diurna_1964

- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (1995). Los popti' Una aproximación a la música y la danza. *La Tradición Popular*, 102.
- Shaw, S. (1997). Notas sobre la Colección Fotográfica de Víctor M. Vadillo. *Revista Petén Itzá*, 60(39), p. 13.
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (1997a). El Puerto de Livingston en Guatemala: población, urbanismo y desarrollo regional. *Anuario de Ciencias Sociales 2, Universidad de Aguas Calientes*, (pp. 19-41).
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (1997b). Recomendaciones de Lectura sobre los garífuna. *Revista Estudios*, 33, 74-83. https://iihaa.usac.edu.gt/archivohemerografico/wp-content/uploads/2017/11/32_estudios_ago_1997_arrivillaga.pdf
- Shaw, S. (2000). El Cristo Negro de Petén. *Revista Galería*, 3(9), pp. 53-55.
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (2018). La colección fotográfica Víctor M. Vadillo. Una mirada al Petén del siglo XX. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 131-149. <https://doi.org/10.36829/63CHS.v5i1.635>

Traducciones

- Chenoweth, V. (1995/1964). Historia y desarrollo de la Marimba, Marimbas de Guatemala, Cap. V [S. Shaw, Trad.]. *Tradiciones de Guatemala*, 43, 32-52. (Obra original publicada en 1964).
- Yurchenco, H. (2006/1944). Música de los maya-quichés de Guatemala: el Rabinal Achi y el Baile de las Canastas (S. Shaw & M. Stöckli, Trads.). *Tradiciones de Guatemala*, 66, 83-90. (Obra original publicada en 1978).
- Ventura, C. (2008). La guitarrilla Maya-Jacalteca (S. Shaw, Trad.). *Revista de Etnomusicología Senderos*, 1, 107-120.

Producción musical

- De México me despido. (1993). Casete [Álbum grabado por S. Shaw]. Casa Laruduna.
- Maya Hohn. (1993). *Maya Hohn Canta desde el Refugio* [Casete] [Álbum grabado por S. Shaw]. Casa Laruduna.
- Maya Hohn, Montejo, S., & Chamalé, J. (1999). *Tributo a la Esperanza. Canciones de amor y esperanza en el contexto del conflicto armado interno* [CD y casete] [Álbum grabado por S. Shaw]. Casa Laruduna, Cruz Roja Internacional.
- Músicos de la Tradición Popular de Guatemala. (1989). *I Encuentro de músicos de la tradición popular de Totonicapán* [Colección Músicos de la Tradición Popular de Guatemala 1]. Instituto Guatemalteco de Turismo, Municipalidad de Totonicapán, Casa de la Cultura Totonicapense, Casa Laruduna.
- Músicos de la Tradición Popular de Guatemala. (1991). *Música tradicional Garífuna de Livingston* [Colección Músicos de la Tradición Popular de Guatemala 2]. Instituto Guatemalteco de Turismo, Grupo Despertar Garífuna "Marcos Sánchez Díaz", Casa Laruduna, Discos de Centroamérica.
- Músicos de la Tradición Popular de Guatemala. (1992). *I Encuentro de músicos de la tradición popular q'eqch'i de Alta Verapaz* [Colección Músicos de la Tradición Popular de Guatemala 3]. Instituto Guatemalteco de Turismo, Casa Laruduna. Discos de Centroamérica.

Músicos de la Tradición Popular de Guatemala. (1994). *Encuentro de músicos de tradición popular de Petén* [Colección Músicos de la Tradición Popular de Guatemala 4]. Instituto Guatemalteco de Turismo, Casa Laruduna, Discos Vypro.

Teclas de Guatemala. (1998). *Music of the Marimba* [World Sounds Special, VICG-60022, productor Akira Tomita]. JVC.

Marimba Club Amistad. (1998). *Música tradicional de marimba del grupo q'anjob'al de Santa Eulalia, Huehuetenango* [Casete]. YAX TE' Foundation, Casa Laruduna.

Figura 1

Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga a sus 10 años de edad



Nota. Fotografía Colección Casa Laruduna, fechada en la cara posterior, el 27 de octubre de 1967. Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga vestida con tutú de ballet, durante la temporada de presentaciones del Ballet Guatemala, al que pertenecía en el cuerpo de baile.

Figura 2

Sylvia Lucrecia Shaw Arrivillaga, 1990



Nota. Fotografía de Daniel Hernández-Salazar ©1990. Sylvia Shaw durante un descanso en el desarrollo del Encuentro de Músicos de la Tradición Popular en Livingston, Izabal, en una de las habitaciones de la Casa Grande de la Compañía Verapaz, sitio donde residió Casa Laruduna por algunos años.

Referencias

- Arrivillaga Cortés, A. (1998). De colonia a república: Lo social y el Estado en la conformación del caribe guatemalteco. En *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*, 1997, (pp. 254-294). Universidad de las Ciencias y las Artes de Chiapas. <https://repositorio.cesmecca.mx/handle/11595/773>
- Chang, G., & Del Río, X. (Eds.) (1998). *Nuestro saber oral. Serie Culturas Populares Centroamericanas*. Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana. https://www.sica.int/documentos/nuestro-saber-oral_1_35911.html
- Chenoweth, V. (1995/1964). Historia y desarrollo de la Marimba, Marimbas de Guatemala, Cap. V [S. Shaw, Trad.]. *Tradiciones de Guatemala*, 43, 32-52. (Obra original publicada en 1964).
- Gil, G. (2007, 22 de abril). Pasión por los xul. *Prensa Libre, Revista D-3*, pp. 8-10.
- Marimba Club Amistad. (1998). *Música tradicional de marimba del grupo q'anjob'al de Santa Eulalia, Huehuetenango* [Casete]. YAX TE' Foundation, Casa Laruduna.
- Maya Hohn. (1993). *Maya Honn Canta desde el Refugio* [Casete] [Álbum grabado por S. Shaw]. Casa Laruduna.
- Maya Hohn, Montejo, S., & Chamalé, J. (1996). *Tributo a la Esperanza. Canciones de amor y esperanza en el contexto del conflicto armado interno* [CD y casete] [Álbum grabado por S. Shaw]. Casa Laruduna, Cruz Roja Internacional.
- Mertins, A. L., Molina, D. P., & Acosta, I. G. (2009). *30 años de historia de la danza teatral: institucionalización cultural en Guatemala (1948-1978)* (inf-2009-028). Universidad de San Carlos de Guatemala, Dirección General de Investigación, Escuela Superior de Arte. <https://digi.usac.edu.gt/bvirtual/informes/cultura/INF-2009-028.pdf>
- Shaw, S. (1991a, 18 de agosto). Las casas viejas de madera, patrimonio cultural republicano. *Diario El Gráfico, Suplemento de Viajes*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1991b, 25 de agosto). Grupos poblacionales del caribe guatemalteco. *Diario El Gráfico, Suplemento de Viajes*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1991c, 31 de agosto). Notas para la historia de Livingston. *Diario La Hora, Suplemento Cultural*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1991d, 1 de septiembre). El Puerto de Livingston. *Diario El Gráfico, Suplemento de Viajes*, pp. 2-3.
- Shaw, S. (1993a). *De México me despido, Etnos 4*. Instituto de Estudios Interétnicos, Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Shaw, S. (1993b, 12 de agosto). Los Huistas una experiencia de trabajo. *Diario El Día, Suplemento Latinoamericano*, p. 3.
- Shaw, S. (1995a, 22 de julio). Historia del Noreste de los Cuchumatanes. *Prensa Libre, Serie Identidad, Q'anjob'al, Chuj, Popti', Akateko*, pp.6-7.
- Shaw, S. (1995b 2 de septiembre). Ladinos Peteneros. *Prensa Libre, Serie Identidad, 17, Castellano*, pp.11-12.

- Shaw, S. (1997). Notas sobre la Colección Fotográfica de Víctor M. Vadillo. *Revista Petén Itzá*, 60(39), 13.
- Shaw, S. (2000). El Cristo Negro de Petén. *Revista Galería*, 3(9), 53-55.
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (1995). Los popti' Una aproximación a la música y la danza. *La Tradición Popular*, 102.
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (1997a). El Puerto de Livingston en Guatemala: población, urbanismo y desarrollo regional. *Anuario de Ciencias Sociales 2, Universidad de Aguas Calientes*, (pp.19-41).
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (1997b). Recomendaciones de Lectura sobre los garífuna. *Revista Estudios*, 33, 74-83. https://iihaa.usac.edu.gt/archivohemerografico/wp-content/uploads/2017/11/32_estudios_ago_1997_arrivillaga.pdf
- Shaw, S., & Arrivillaga Cortés, A. (2018). La colección fotográfica Víctor M. Vadillo. Una mirada al Petén del siglo XX. *Ciencias Sociales y Humanidades*, 5(1), 131-149. <https://doi.org/10.36829/63CHS.v5i1.635>
- Stepputat, F. (1992). *Beyond Relief? Life in Guatemalan refugee settlement in Mexico* [Disertación doctoral inédita]. Universidad de Copenhagen.
- Teclas de Guatemala. (1998). *Music of the Marimba* [World Sounds Special, VICG-60022, productor Akira Tomita]. JVC.
- Ventura, C. (2008). La guitarrilla Maya-Jacalteca (S. Shaw, Trad.). *Revista de Etnomusicología Senderos*, 1, 107-120.
- Yurchenco, H. (2006/1944). Música de los maya-quichés de Guatemala: El Rabinal Achi y el Baile de las Canastas. En S. Shaw & M. Stöckli(Trads.), *Tradiciones de Guatemala*, 66, 83-90. (Obra original publicada en 1978).